

Editorial

Editorial

El Pediatra: Una redefinición profesional



Acorde al progreso de la ciencia pediátrica y con el fin de redefinir las características profesionales de quien la ejerce a principios de éste milenio, es necesario hacer una pausa para marcar alcances, definir objetivos, construir senderos, corregir desviaciones, demarcar conductas; es decir, establecer una relación equilibrada con ese sujeto naturalmente vulnerable que es el ser humano, desde su etapa de embrión hasta los 18 años de edad, en que se da la estafeta de su cuidado a otro colega con un campo profesional diferente.

El pediatra en cualquier zona geográfica está expuesto a circunstancias constantes y variables que asimila y con ello hace exitoso su quehacer, identifica mutaciones etiológicas, ecológicas, inmunológicas; estudia y emplea procedimientos diagnósticos novedosos que le permiten reconocer con mayor rapidez males de naturaleza incierta.

Dentro del quehacer cotidiano, está la pediatría ambulatoria, que ha adquirido hasta hace poco gran relevancia; prueba de ello es la publicación de numerosos cursos con éste contenido en la calendarización de las actividades pediátricas anuales. Cabe señalar que este tipo de medicina pediátrica conlleva un significado básico que es el de la prevención de males; por ejemplo las inmunizaciones, la revisión del crecimiento y desarrollo así como el descubrimiento oportuno de padecimientos diversos. Por ello debe insistirse en la máxima atención de quienes hacen los planes formativos del futuro médico pediatra.

Otro quehacer importante que realiza, es la pediatría hospitalaria, que en términos generales es una labor altamente especializada y se conforma de diversos aspectos que van desde el neonatólogo, cuyo centro de interés lo representa el recién nacido sano o enfermo, hasta el especialista que desenreda y endereza las crisis existenciales, amén de padecimientos físicos que se han clasificado como patognomónicos de la adolescencia. En el ámbito del trabajo hospitalario no se debe soslayar al cirujano pediatra que beneficia con su experiencia a pacientes cuyos padecimientos precisan este tipo de soluciones.

Por otra parte, se recomienda a los médicos de los grandes hospitales de niños estar alertas para evitar la deshumanización, cuyos efectos pueden ser devastadores sobre los pacientes pediátricos, que en forma explicable padecen la angustia que les confiere el hospital.

Asimismo, nos convecemos de la utilidad de la medicina escolar, no como el concepto erróneo que se refiere sólo a la identificación de trastornos orgánicos no reconocidos hasta la llegada del niño a la escuela. Hoy día se busca entre otras interesantes perspectivas, el reconocimiento de alteraciones sensoriales, psíquicas, psicosociales, inadaptación escolar, reconocimiento y prevención de disturbios sociales. Además, es evidente que como especialista, el pediatra esté capacitado para atender una población escolar muy definida, que como grupo ectario ofrece incentivos singulares de observación y superación profesional. Una variante *suigeneris* de este trabajo, es la que se lleva a cabo en los centros de desarrollo infantil antes llamados guarderías.

La pediatría social es un campo que con frecuencia no despierta el interés del especialista;

Editorial

Editorial

sin embargo, el ejercicio pediátrico no está completo si pasa desapercibido el medio social en el que cada paciente está inmerso y donde detecta alteraciones más o menos intensas de conducta o actos aberrantes como el maltrato al niño, expulsión a la calle, trabajo y prostitución infantil entre otros síntomas de descomposición social y familiar. A este respecto es importante hacer hincapié que según la Organización de la Salud, el ser humano es un sujeto biológico, psicológico y social; por tanto el niño desde su etapa de recién nacido está sujeto a este importante criterio aceptado universalmente.

Una aparente incongruencia de contenido, es la pediatría en adultos, que se refiere al apoyo de pacientes que han rebasado los límites tradicionales de la pediatría. Esto se observa con mayor frecuencia en padecimientos crónicos, hematológicos y nefrológicos entre otros. A nivel preventivo se intenta promover la salud del adulto desde la etapa infantil, ya que en ella están las raíces de algunos problemas que lo afligen.

Con respecto a la medicina perinatal, se ha informado que en nuestro medio y desde hace varios años, constituye una auténtica e interesante labor médica que extiende su acción a todo el embarazo, modificando el concepto y superado que lo ubicaba sólo al final del mismo. Este tipo de medicina tiene marcadas claramente sus indicaciones, objetivos, expectativas de problemas, etc.

Este editorial no podría estar completo si no se encuadrará al pediatra dentro del marco profesional obligatorio que incluye la investigación y la docencia. La actividad docente debe ser sentida como un privilegio, es un acto generoso en el que se entrega una valiosa experiencia acumulada por años de observación. En el trabajo pediátrico, la docencia se da de muchas maneras, son las más frecuentes: el aula, la revisión acuciosa del paciente en su propia cuna o cama, la semiología del exantema o de la visceromegalia, la interpretación del informe de laboratorio, el procedimiento médico o quirúrgico, etc. La docencia marca la continuidad y permanencia del trabajo clínico y básico del pediatra.

No podemos pasar por alto la investigación. Es la obligación de los departamentos de enseñanza infundir este interés en los futuros pediatras. En éste terreno debe preferirse siempre el concepto bioético que antepone los derechos humanos del paciente pediátrico en este umbral del tercer milenio de nuestra era, en el que se plantean dilemas apasionantes pero peligrosos para quien ejerce la medicina, desde le prolongado y al mismo tiempo breve camino humano en la etapa pediátrica.

Digamos como Gabriela Mistral «muchas de las cosas que hacemos menester tienen espera, el niño no, él está haciendo ahora mismo sus huesos, creando su sangre y ensayando sus sentidos. A él no se le puede responder mañana... él se llama ¡ahora!».

para concluir podemos sentirnos afortunados de ser médicos de niños y tener esta noble profesión profundamente arraigada en la razón y el alma.

MARIO ARELLANO PENAGOS